

LA HUMANIDADES Y SU PAPEL EN LA EDUCACIÓN DEL MÉXICO ACTUAL

ENRIQUE MONROY

RESUMEN: Con la reciente separación de la filosofía a nivel bachillerato y los claros indicios de un protagonismo casi fantasma de la de ética y el civismo a nivel de educación básica, así como la baja demanda de carreras en las área de Humanidades a nivel superior, debemos preguntarnos si el rumbo que la educación en el México actual está tomando sin las anteriores disciplinas es el correcto. Más allá del beneficio que otras áreas científicas aportan al desarrollo de nuestro país, se debe considerar que antes de formar científicos, debemos formar humanos, individuos creativos e intuitivos que tiendan a resolver problemas y crear alternativas y soluciones eficaces. La educación en México está sometida a recomendaciones de organismos internacionales que en muchas ocasiones influyen en las reformas que nuestro país

realiza en aras del progreso educativo. Mientras la UNESCO recomienda la inclusión y un protagonismo más directo de las Humanidades en la educación mexicana, la OCDE promulga lo contrario. Lejos del deseo de permanencia de nuestro país en dichos organismos, se deben analizar las necesidades reales que la sociedad requiere en materia educativa para solventar la crisis de sociedad que prevalece en la actualidad. Se deben replantear los objetivos de la educación, pero sobre todo, reforzar la educación insertando programas más efectivos y universales, si perseguir la homogeneidad. La educación no debe buscar progreso en lo que se presume desarrollo, ya que deshumanizar no es sinónimo de ello. El desarrollo se cimienta en la humanización de quienes integran cualquier sociedad.

PALABRAS CLAVE: Humanidades, educación.

Introducción

Una parte fundamental en la vida académica en las universidades de todo el mundo en la década de los setenta, fue el auge y el clímax que las Humanidades tuvieron en aquella época. Dicho fenómeno no fue ajeno en Latinoamérica, principalmente en México, donde la matrícula universitaria se incrementó y se abrieron y crearon nuevos espacios educativos de carácter superior, así como programas que impulsaron la investigación en

Humanidades y Ciencias Sociales (Luego, 2003: 4). De ésta manera, la literatura artística y de investigación social, tuvieron una gran repercusión en el mundo intelectual; sin embargo, de igual manera en que el auge emergió, también, poco a poco se fue extinguiendo. George Steiner –citado en Fernández (2004, 1)– menciona que, *grosso modo*, las Humanidades no han sabido integrarse a esta ola positivista de la segunda mitad del siglo XX, en donde las tendencias del mercado y la necesidad de encontrar la verdad por parte de la ciencia, delinearon a perfección el rumbo de la sociedad occidental del siglo XXI (González, 2011, 123). Pero, ¿es verdad que las Humanidades no han seguido los lineamientos del positivismo?, o, ¿es que ha sido la ciencia quién ha desdeñado a las Humanidades, colocándolas en un segundo plano por la ausencia de científicismo en su producción? La realidad es que las Humanidades, “el alma de la universidad” (Ortega, 2004, 161), están casi ausentes hoy en día y el panorama no parece muy promisorio.

No se sabe a ciencia cierta que disciplinas corresponden a las Humanidades, ni mucho menos que criterios se toman en cuenta para clasificarlas; sin embargo, tenemos que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en su *Clasificación mexicana de programas de estudio por campos de formación académica 2011*, no señala que

(...) se convocó a varias instituciones del país de índole federal para elaborar una clasificación estándar de los programas de estudio (que tiene como propósito formación profesional o técnica) que fuera fundamentada con criterios homogéneos y normativos de carácter nacional e internacional. (INEGI, 2011: VII)

Saltan de inmediato las palabras *estándar, homogéneos y normativos*. Continuamos leyendo y se nos informa que se formalizó un grupo el 29 de enero de 2009, y que todo ese año y parte del 2010 sesionó para finalmente realizar la clasificación final. Se menciona que el documento presentado es el resultado de la participación de diferentes instituciones, como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES); el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT); la Secretaría de Educación Pública (SEP); la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y el mismo INEGI. De esta manera, la unidad básica de la Clasificación Mexicana de Programas de Estudio (CMPE) realizó la clasificación actual.

Para 1972, las Humanidades ya se encontraban clasificadas por la ANUIES como una de las seis grandes áreas de conocimiento a nivel superior, sin embargo *las*

instituciones de educación superior e investigación del país habían establecido, según sus características y necesidades, diferentes clasificaciones para agrupar los estudios que ofertaban. Por ello, para el nivel superior existían varias clasificaciones y éstas eran distintas entre sí (Ibid., 2011: 4). Dicha situación cambió para 1981, cuando el Secretariado Conjunto de la Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior (CONPES) propuso la formación de una comisión que identificaría las distintas áreas de conocimiento y de esta manera, realizar una clasificación generalizada de las mismas, lo que sería a la postre parte del Plan Nacional de Educación Superior, que tendría un periodo de diez años.

En los años siguientes, la clasificación tuvo diferentes aristas, agregando campos más específicos, y tomando en cuenta “recomendaciones” de algunos organismos internacionales, como es el caso de la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE) propuesta por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en los años setenta. Ya desde aquella década México tomaba en cuenta dichas recomendaciones, pero es a partir de la adhesión de nuestro país a la Convención de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 1994, que las reformas al sistema educativo no han cesado, y es precisamente en la Reforma Integral a la Educación Media Superior (RIEMS) de 2009 en donde dicha influencia se siente con mayor claridad, y en donde también diversos grupos intelectuales, así como el Observatorio Filosófico –citado en Macías (2009: 2)– levantó la voz ante la novedad de *la desaparición de la filosofía como disciplina básica en los planes y programas de estudio de las instituciones de enseñanza media superior de todo el país*. Desde el momento en que México se adhirió a la OCDE, era previsible la orientación que la educación tomaría en nuestro país, pero sobre todo, el destino de las Humanidades estaba por definirse.

No es objetivo de esta investigación hacer un apunte histórico preciso de las clasificaciones de las distintas áreas de conocimiento, pero es necesario hacer una relatoría de las anteriores con el lugar que ocupan las Humanidades en las mismas. Como podemos observar, tanto las clasificaciones de áreas de conocimiento, como las “recomendaciones” por parte de los organismos internacionales van de la mano, así lo explica el documento del INEGI, *“Posteriormente, con la cercana cooperación de la UNESCO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se precisó el tercer nivel de jerarquía”*, haciendo referencia al mejoramiento del sistema CINE 97 (INEGI, 2011, 5).

De esta manera, la unidad básica de la Clasificación Mexicana de Programas de Estudio (CMPE), identifica hoy en día ocho –ya no seis– campos “amplios” de formación académica: educación; artes y humanidades; ciencias sociales, administración y derecho; ciencias naturales, exactas y de la computación; ingeniería, manufactura y construcción; agronomía y veterinaria; salud y servicios. Así, los criterios de clasificación en los que todo este aparato basa sus conclusiones son meramente técnicos, y los clasifica de acuerdo a sus campos de acción y formación, así como por sus contenidos multidisciplinarios y sobre todo, por la dominación que la disciplina tenga ante la sociedad. Pero queda fuera de todo debate las razones verdaderas, que no sabemos si las saben, del por qué una disciplina humanística lo es y otras no, cuando en teoría, toda educación es y debe ser humana, sin embargo, dicha división es también la herencia de un esquema napoleónico que aunque viejo, impera en la mayoría de las universidades públicas en México.

Podemos ver entonces, según la CMPE, que las Humanidades se dividen a su vez en Teología; Lenguas extranjeras; Literatura; Historia y arqueología; Filosofía y ética; Humanidades, programas multidisciplinarios o generales (Ver cuadro 1).

Pero lejos del debate que emane del criterio incierto acerca de las clasificaciones de las distintas áreas de conocimiento en el Sistema Educativo Mexicano (SEM), es una realidad que las Humanidades, ya sea por cuestiones de apertura de mercado, de las necesidades sociales y laborales del mundo globalizado, así como por las influencias que los organismos occidentales tienen para sus países miembros, en un afán de homogenizar a la sociedad mundial, están perdiendo presencia en los grandes debates intelectuales, por lo tanto han dejado de influir en los sucesos relevantes que conforman la historia reciente de la humanidad. Su ausencia se siente y ello tendrá repercusiones.

Hagamos un ejercicio rápido del actual estatus y presencia de las Humanidades en el SEM. Con las recientes reformas al programa de Educación Básica en 2011 *nos daremos cuenta de inmediato que desde la estructura curricular del mismo, se vislumbran ya las futuras lagunas educativas y culturales de los próximos profesionales* (Monroy, 2012: 900). Es fácil darse cuenta la escasa influencia de las Humanidades en el programa (Ver cuadro 2) y *Tampoco se sustenta del todo que, aunque el idioma inglés es de suma importancia para el desarrollo social y educativo de un individuo, tenga más horas (5.0) que las asignaturas Formación cívica y ética, Educación Física o Educación Artística (2.0 cada una)* (Ibid.: 901). Continuando, ya he mencionado también la crítica que ha

enfrentado la RIEMS en el 2009, acerca de la exclusión de la filosofía como curso básico en el nivel Medio Superior. Uno de los objetivos primordiales en el XVI Congreso Internacional de Filosofía fue precisamente apelar por la no exclusión del curso de filosofía en el nivel Medio Superior. Las posturas en el mundo intelectual se hicieron escuchar de inmediato, e incluso la UNAM optó por no integrarse al programa de bachillerato propuesto por el gobierno federal, argumentado diferencias en la estructura curricular, así como en la pedagogía propuesta por la reforma. No es casualidad que una institución como la UNAM, con una tradición significativa en Humanidades, haya decidido dar un paso al costado. Todo lo anterior se reafirma en la educación superior en cuyas estadísticas se puede ver la tendencia de las preferencias y de la influencia de otras disciplinas científicas en la actualidad. Mientras en el campo de la investigación existen 20 Institutos y 10 Centros de Investigación para la investigación científica, existen 11 Institutos y 5 Centros de Investigación para la investigación en Humanidades (UNAM, 2011). En un estudio realizado en enero de 2009 acerca de la Cobertura de la Educación Superior en México, nos señala que mientras *la matrícula de los programas de ingeniería y tecnología, ciencias de la salud, sociales y administrativas presentaron ritmos de crecimiento promedio interanual más significativos: 6.2%, 5.7% y 4.3%* (Gil et al., 2009: 45), las Humanidades, del periodo de 1997 a 2007, presentaron un crecimiento del -0.4% en instituciones educativas públicas, mientras que en el sector privado, hubo un crecimiento del 2.1% (*Ibid: 46*) (Ver cuadro 3). Pero más importante aún, *en los periodos 1997-1998 y 2006-2007, los programas escolarizados de educación y humanidades en las IES públicas dejaron de atender a 5, 975 personas, una pérdida de 1.5%* (*Ibidem.*). Así pues, la situación de las humanidades en el México contemporáneo.

La identidad de las Humanidades: reflejo de su importancia en la educación

Es claro que a las Humanidades les han arrebatado la identidad desde que las clasificaciones se hicieron cada vez más estrictas. La Academia, lejos de unificar criterios, separaron cada vez más a las Humanidades de las “otras” ciencias, e incluso, en algunos casos, las Humanidades han perdido casi por completo su naturaleza al comenzar a ser llamadas Ciencias Humanas, algo parecido al destino que ha padecido la Pedagogía en el presente siglo al ser llamada ahora Ciencias de la Educación. En ambos casos, dicho criterio se basa en el entendido de que ambas disciplinas carecían de la formalidad que toda Ciencia Experimental requiere: procedimientos implícitos y resultados medibles y

cuantificables (Alvar, 2008: 2). Parece que, tanto a las instituciones como a los organismos internacionales no les interesa fomentar el análisis y la investigación de la expresión humana, y que esta sea participe en los debates importantes acerca del rumbo ideal que el mundo debe tomar, mucho menos les interesan los procesos creativos históricos del ser humano, los cuales han tenido una gran influencia en los cambios sociales en la historia de la humanidad. Se debe tener cuidado con juzgar de tal manera lo anterior, porque aunque parezca que un ejercicio de esta índole es innecesario, es prescindible indagar en dichas expresiones para saber con más exactitud el verdadero origen y rumbo que han tomado las sociedades actuales.

Si bien las Humanidades, *según el DRAE, la octava acepción de la voz "humanidad" remite a "letras humanas" y en la entrada "letra" se equipara y precisa el sintagma "letras humanas" con "literatura, y especialmente la clásica."* (Ibid., 2008: 1), pero al igual que el INEGI no explica con certeza que se entiende por Humanidades, el diccionario tampoco satisface lo referido a lo establecido por las instituciones competentes en el quehacer educativo, siendo que el primero lo delimita de manera tajante a las letras clásicas y latinas, y el segundo lo delimita a disciplinas meramente creativas. Sin embargo, para encontrar la verdadera identidad y el propósito de las humanidades debemos seguir adelante.

Lejos de enfocarnos en encontrar significados precisos –los cuales son evidentemente diversos–, debemos resaltar las cualidades de las humanidades, así como su propósito real con la sociedad. Es indudable que las humanidades han formado parte esencial en los procesos históricos sociales del mundo, y en la vida académica educativa, a pesar de su reciente baja de popularidad entre la sociedad joven, hoy en día siguen vigentes, y con la apertura de mercado, así como el uso cada vez más abierto de las TIC en la educación y en la población general, es claro que las humanidades pueden contribuir a la generación de empleos y entrar de lleno al mundo mercantil en diversos sectores de consumo. El mundo del arte y las letras sigue teniendo un público muy específico, y a pesar que el arte, específicamente las artes plásticas y visuales son las que se han incrustado a la perfección en el ámbito mercantil, siguen teniendo un alcance específico en la sociedad. No así las Ciencias Sociales, quienes han sabido aprovechar el fenómeno de los congresos como instrumento de currículo educativo y formación investigadora. Con todo, las Humanidades deben también

recoger el arsenal de metáforas suministradas por las ciencias duras. Un nuevo humanismo ya no ha de ser tanto un humanismo clásico cuanto una nueva hibridación entre ciencias y letras. En el bien entendido que, desde siempre, la gravitación de la ciencia sobre la filosofía ha sido crucial. (Pániker, 2005: 2)

Pero también queda claro que si deseamos formar intelectuales interesados en las ciencias, debemos compaginar ambas disciplinas desde los niveles básicos de educación. Las humanidades reflejan la flexibilidad del conocimiento, el lado sensible de la razón, ese otro aspecto que es necesario para comprender el mundo que nos rodea. Debemos tener en cuenta lo anterior e incluirlo en todos y cada uno de los niveles de educación para que tanto las humanidades, las ciencias y la educación tengan éxito.

Conclusiones

Concluyo de manera concreta. La importancia de las Humanidades en la vida educativa de cualquier país es imprescindible y necesaria. No se puede educar si las Humanidades están ausentes o carecen de personalidad, ya que son el sustento de toda sociedad, los cimientos que han de soportar el peso del desarrollo social de cualquier país. Se debe resignificar el perfil de las Humanidades, regresarle sus atributos esenciales y dotarlas de autoridad formativa básica, pero no a la manera positivista, científica, ni tampoco a su manera clásica y delimitada, no, sino reforzando su carácter autónomo y liberal.

Debemos pensar como actores de la educación, que la fuerza de las Humanidades impera en sus principios humanísticos y morales, pero también en su comprensión del mundo actual y en su adaptación natural a las necesidades de mercado, así como a su carácter naturalmente social. La solución no radica en eliminarlas del panorama mercantil y económico que la educación ha tomado, sino incluirlas en dicho rumbo, alentando con ello una mejor comprensión de las distintas vertientes sociales que en la actualidad son las que dirigen el destino de la humanidad. Pero debemos dejar en claro que, sin las Humanidades, la verdadera educación está destinada al fracaso.

Anexos

Cuadro 1

2. Artes y humanidades	21 Artes	211 Bellas artes 212 Música y artes escénicas 213 Técnicas audiovisuales y producción de medios 214 Diseño 215 Técnicas y habilidades artesanales 210 Artes, programas multidisciplinarios o generales
	22 Humanidades	221 Teología 222 Lenguas extranjeras 223 Literatura 224 Historia y arqueología 225 Filosofía y ética 220 Humanidades, programas multidisciplinarios o generales

Fuente: INEGI (2011).

Cuadro 2

Cursos	Horas (semanales/anuales)		
	Grados a nivel Primaria		
	1ro, 2ro	3ro	4to, 5to, 6to
Español	12.0/480	8.5/340	8.0/320
Inglés	5.0/200	5.0/200	5.0/200
Matemáticas	9.0/360	7.5/300	7.0/280
Formación cívica y ética	2.0/80	2.0/80	2.0/80
Educación física	2.0/80	2.0/80	2.0/80
Educación artística	2.0/80	2.0/80	2.0/80

Fuente: SEP (2011).

Cuadro 3

Distribución porcentual y evolución de la MET según área de estudio y régimen, 1997-1998 y 2006-2007												
Área de estudios	1997-1998				2006-2007				TMC 1997-1998 a 2006-2007			
	% según área de estudio		% según régimen		% según área de estudio		% según Régimen					
	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado	Total	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
Ciencias Agropecuarias	96.1	3.9	3.3	0.4	94.7	5.3	3.3	0.4	3.3	6.9	3.5	
Ciencias de la Salud	87.8	12.2	9.3	3.7	80.5	19.5	10.5	5.4	4.7	11.3	5.7	
Ciencias Naturales y Exactas	94.9	5.1	3.7	0.6	95.6	4.4	2.7	0.3	0.1	-1.6	0	
Ciencias Sociales y Administrativas	66	34	39.1	57.4	55.7	44.3	36.1	60.9	2.4	7.5	4.3	
Educación y Humanidades	71.6	28.4	15.8	17.9	67	33	11.5	11.9	-0.4	2.1	0.4	
Ingeniería	80.4	19.6	28.9	20	78.3	21.7	36	21.1	5.9	7.4	6.2	
Total	74.1	25.9	100	100	67.9	32.1	100	100	3.3	6.8	4.3	

Fuente: Gil *et al.* (2009).

Bibliografía

Alvar Ezquerro, Antonio (2008). "Las Humanidades en el siglo XXI". En *Estudios Clásicos*, 134. Madrid: España.

Fernández Buey, Francisco (2004). "Ciencias, Tecnología y Humanidades para el siglo XXI. Ideas en torno a una

tercera cultura". En *El Escorial*, julio 2004. Barcelona, España.

Gil Antón, Manuel *et al.* (2009). *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*. ANUIES: México.

González Sánchez, José Fernando (2011). "El futuro de la educación en México". En Enrique Agüera Ibáñez y Emilio Zebadúa González (Coordinadores), *La disputa por la educación. Por el México que queremos*. Aguilar: México.

INEGI (2011), *Clasificación mexicana de programas de estudio por campos de formación académica 2011*. INEGI, México.

Luego González, Enrique (2003). "Tendencias de la educación superior en México: una lectura desde la perspectiva de la complejidad". En *Instituto Internacional de la UNESCO*. Seminario sobre reformas de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Bogotá: Colombia.

Macías Narro, Alfredo (2009). "La RIEMS, un fracaso anunciado". En *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, 6, (12). Recuperado de: [<http://www.odiseo.com.mx/2009/6-12/pdf/macias-riems.pdf>].

Monroy, Enrique (2012). "Las celdas de ausencia: el origen y manutención de una crisis educativa". En Tomás Serrano Aviles, B. Jaciel Montoya Arce, Pablo Jasso Salas, Abigail Moreno Jiménez (Coordinadores), *La investigación social en México, 2012*. México: UAEH.

Ortega Esquivel, Aureliano (2004). "Perspectivas de los posgrados en humanidades en las universidades estatales". En *Omnia*, vol. 20. México: UNAM.

Pániker, Salvador (2005). "Un nuevo humanismo". En *Lavanguardia.com*. Recuperado de: [<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2006/09/07/pagina-2/41511037/pdf.html?search=Las%20molas%20son%20po%20ticas>].

SEP (2011), *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. México: SEP.

UNAM (2011). *Agenda Estadística 2011*. México: UNAM. Recuperado de: [<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>].